

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/343136066>

Materiales (de)Construcción. Crítica, Neoliberalismo e Intervención Social

Book · July 2020

CITATIONS

0

READS

1,329

3 authors, including:



Borja Castro-Serrano

Universidad Andrés Bello

30 PUBLICATIONS 51 CITATIONS

SEE PROFILE



Nelson Arellano

51 PUBLICATIONS 73 CITATIONS

SEE PROFILE

Materiales (de)construcción

**Crítica, neoliberalismo
e intervención social**

Borja Castro-Serrano

Alex Cea

Nelson Arellano-Escudero

(editores)



nadar

NIS



Materiales (de)Construcción.
Crítica, Neoliberalismo e Intervención Social

Borja Castro-Serrano
Alex Cea
Nelson Arellano-Escudero
[Editores]

Materiales (de)Construcción.

Crítica, Neoliberalismo e Intervención Social

Epílogo
María Eugenia Hermida



colección
**horizontes
de sentido**

Una filosofía no se llama grande por el hecho de no sufrir derrotas.
Pero siempre se llamará pequeña a la filosofía que no combate.

— CHARLES PÉGUY

.....
CASTRO-SERRANO, BORJA ; CEA CEA, ALEX; ARELLANO-ESCUADERO, NELSON;

Materiales (de)Construcción.

Crítica, Neoliberalismo e Intervención Social.

- 1a ed. - Santiago de Chile : Nadar Ediciones, 2020

238 pp.; 15×20 cms. (Horizontes de sentido.2)

ISBN 978-956-9552-26-7

1. Filosofía 2. Trabajo Social 3. Pensamiento Crítico

I. Título.

.....



PROYECTO GRÁFICO *Diego Mellado Gómez*

DERECHOS RESERVADOS © 2020, *Borja Castro Serrano,*
Alex Cea Cea, Nelson Arellano-Escudero

NADAR EDICIONES LTDA.

Padre Mariano 391, of. 704.

Providencia, Santiago de Chile.

<https://www.nadarediciones.cl>

contacto@nadarediciones.cl

Se permite la reproducción total o parcial de esta obra sea cual fuere el medio, sin fines comerciales y previo acuerdo con sus editores.

Impreso en Chile

Contenido

Presentación	<i>Crítica, Política e Intervención en los intersticios de las soberanías disciplinares</i>	9
	Nelson Arellano-Escudero, Borja Castro-Serrano, Alex Cea Cea	

PARTE I:

NEOLIBERALISMO, CATÁSTROFE E INTERVENCIÓN SOCIAL

Capítulo 1	<i>Intervención social en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia</i>	31
	Gianinna Muñoz-Arce	
Capítulo 2	<i>Potencia y violencia queer: hacia una política post-neoliberal</i>	61
	Ángelo Narváez León, Pablx Salinas Mejías	
Capítulo 3	<i>La intervención social (re)politzada: aprendizajes del optimismo entre las ruinas</i>	79
	Nelson Arellano-Escudero	

PARTE II:
TEORÍAS CRÍTICAS E INTERVENCIÓN SOCIAL

Capítulo 4	<i>Trabajo Social y Postmarxismo. Una aproximación a la noción de crítica como involucramiento hegemónico en las instituciones</i> Alex Cea Cea	111
Capítulo 5	<i>Gobernar la locura: Intervención en Salud Mental y Gestión del Sufrimiento Psíquico en Chile</i> M. Alejandro Castro G.	131
Capítulo 6	<i>Dispositivos de intervención desde una mirada rizomática. Una posibilidad desde el trabajo social crítico</i> Natalia Hernández Mary	165
Capítulo 7	<i>Desterritorialización e intervención social cartográfica: otros saberes, otra institucionalidad... ¿y entonces, la Universidad?</i> Borja Castro-Serrano, Cristián Ceruti Mahn, Cristian Fernández Ramírez	181
Epílogo	<i>Obra en (de)construcción. A modo de epílogo.</i> María Eugenia Hermida	219
	<i>Los editores</i>	234

PRESENTACIÓN
**Crítica, Política e Intervención en los intersticios
de las soberanías disciplinares**

NELSON ARELLANO-ESCUDERO

BORJA CASTRO-SERRANO

ALEX CEA CEA

*Por cierto los que no saben nada de nada
solo ven autógrafos en los epígrafes
y no entienden que toda cita es un reventón a ciegas
para leer juntos lo que una tercera mano aun no escribe.*

HÉCTOR HERNÁNDEZ MONTECINOS

Lo cierto, es que han pasado dos años desde que comenzamos este libro y en su última etapa de edición algo se fracturó en el Chile del año 2019; aquel octubre, que nos robó la temporalidad, nos hizo intentar cerrar el escrito encontrándonos justo en el medio del “estallido social”, tal como lo nombra peregrinamente la prensa nacional. Y creemos que esta ruptura social no es nimia para esta compilación de textos que acá presentamos, pues sin quererlo cuando fuimos reuniendo los escritos durante el año 2018 y los inicios del 2019, se insistió en el intento reflexivo para articular *críticamente* la cuestión del *neoliberalismo* y su impacto en la *intervención social*, todo esto bajo la polisemia de significados que estos conceptos dejan entrever. Sentíamos que era clave seguir haciendo ciertas lecturas críticas sobre estas articulaciones

y tensiones, pero la propia ruptura social en Chile nos hizo entender que emergía y se ponía de manifiesto la destrucción de los consensos sobre los que se fundó la sociedad chilena de postdictadura (Ponce, Contreras & Acevedo, 2018), y luego la peste con la pandemia.

Fuimos testigos privilegiados de ver cómo la sociedad cambiaba de una semana a otra: pasó de ser “promocionada”, por el gobierno de derecha, como un “oasis” en medio de la turbulencias de la región hacia la conversión de un estado de “guerra” que peleaba con un enemigo interno, tal como fue señalado ante los medios de comunicación por el presidente de la República en funciones. Lo cierto es que Chile cambió, y ahora tendremos que examinar más finamente cómo es que cambió. Ya lo señalaba Harvey (2005) cuando establecía que Chile había sido el lugar de experimentación para la implementación de políticas neoliberales en los años setenta bajo la dictadura cívico-militar auspiciada por Pinochet, donde se privatizó, terciarizó y focalizó todo un *corpus* de políticas sociales y económicas que erigieron contra el trabajo. Para el británico es ahí donde el neoliberalismo puede comenzar a llamarse de ese modo, intentando hacer un ejercicio *crítico* contra quienes han querido historizar la idea, o bien, la ideología del neoliberalismo, cuestión que tendría más que ver con ciertas prácticas de gobierno que pueden tipificarse bajo el concepto de gubernamentalidad, arqueologizable bajo los estudios de Foucault hacia el siglo XVIII (Harvey, 2020).

Y es en este debate que irrumpe el libro que acá presentamos, pues es un escrito en donde se conjugan la polisemia de la noción de *crítica* respecto a la manera en que se cristalizaron, y se siguen cristalizando, todo tipo de relaciones históricas y humanas bajo aquella versión del capitalismo que impone una racionalidad económica-social: el neoliberalismo. Y ya sea al estilo de Harvey (2005; 2020), en donde el interés es mirar críticamente al neoliberalismo como una ideología que en los últimos 40 años ha distanciado de modo sideral el capital y el trabajo; o bien, ya sea bajo la impronta de una racionalidad política

que impone sus propias tecnologías de poder y ciertos modos de subjetivación al estilo foucaultiano (Foucault, 2006; 2007), no nos cabe duda que estas miradas han devenido en un modo específico de “hacer” intervención social. Aquí, de modo general, encontrarán textos, ideas y articulaciones que justamente intentan desmontar esto último, por lo tanto, no es posible negar el gesto crítico como herramienta (de) constructiva haciendo irrumpir otras y nuevas materialidades (Moscoso-Flores & Viu, 2019) que hacen, a su vez, resonar otras melodías, otras historias, otra humanidad y otra impronta a la justicia. Por lo mismo, aquí se encontrarán con una articulación respecto a los tres conceptos que titulamos, en tanto materiales (de)construcción, para hacernos indagar cuestiones tan diversas como cercanas: de la resistencia, de lo *queer*, de la catástrofe, de la hegemonía, de la locura, del rizoma hasta una nueva manera de cartografiar.

Ahora bien, como nada es tan simple y pedestre, habrá que complejizar lo anterior; y el libro tiene este acometido. En tal sentido, si hacemos un análisis crítico de los otros dos conceptos medulares que el escrito quiere hacer resonar, a saber, neoliberalismo e intervención social, podemos decir, en primer lugar, que a lo largo de las últimas décadas se ha producido una acumulación de lecturas críticas acerca del llamado Modelo Neoliberal. Esto, visto desde los campos disciplinarios de las Ciencias Sociales, las Humanidades y en las Artes, ha fomentado dos aspectos que este libro viene a debatir. Por un lado, la apropiación de los discursos en ámbitos que suelen no tener o tener una convivencia limitada con los sectores populares y, por lo tanto, una perspectiva acotada o resumida que enfatiza en *viñetas parciales de mundo* plagado de formas de vida y diversidades. Por ende, el libro quiere contribuir al debate con voces provenientes desde la intervención social con una crítica otra, ya no tan solo al Neoliberalismo, sino también a los efectos que su accionar produce y que quiere ser mitigado a través de procesos de tratamiento, curaduría o disciplinamiento. Y, por otro lado, la

lectura global del libro asienta una posibilidad de recomponer ya no solo el orden de los factores, sino los factores mismos que han asentado un imaginario reificante al borde del mito atribuyendo a un régimen una discutible condición de modelo. Podríamos decir, al son de este escrito, que son precisamente las profesiones de la intervención social –sumemos aquí el Trabajo Social, la(s) Psicología(s), la Enfermería, la Terapia Ocupacional, las pedagogías, entre otras– una señal evidente de unos procesos sociales fundamentados en la desigualdad y que son la expresión contemporánea de los procesos superpuestos de distintos despliegues de articulación del capitalismo.

Los estudios que aquí se reportan entregan pistas y evidencias de la necesidad de resituar aquella discursividad de manera que se pueda renombrar aquello que no es ni Neo ni Liberal. Esto es paso necesario pues en una lectura crítica de la historia de las mentalidades habrá que generarse una crítica severa a la ingente literatura académica y científica que re-sustantivó un esquema hipotético deductivo que, en realidad, los propios articuladores denominaron Monetarismo (Brunner & Meltzer, 1972)¹. Incluso, en lecturas densas, como la de Arturo Escobar (2007), pesquizando la historia del Desarrollo, apuestan por la denominación habitual sin apuntar a la precisión que requiere el fenómeno y su problematización. El Monetarismo es, desde luego, una descomposición mecanicista y lineal cuyo reduccionismo alarmante y brutal fue apreciado y divulgado de manera sobreesimplificada al punto de llegar a convertirse una explicación monocausal de, según el punto de vista, todas las bondades de la vida social o, todo lo contrario, el

1. Otra argumentación en favor de una supuesta complejidad teórica del neoliberalismo la podemos encontrar en descripciones como, por ejemplo, Harvey (2005: 60): “En opinión de Blyth, las ideas económicas orquestadas en apoyo al giro neoliberal consistían en una compleja fusión de monetarismo (Friedman), expectativas racionales (Robert Lucas), elección pública (James Buchanan, y Gordon Tullock), y las ideas elaboradas por Arthur Laffer en torno a las políticas por el lado de la oferta”.

perfeccionamiento de la banalidad del mal. No obstante, su fetichización debió recurrir al enmascaramiento de una supuesta nueva doctrina, lo que encontró un campo fértil en los deseos de modernidad que buscan, permanentemente, la innovación y el progreso como elementos de distinción que permitan enterrar el pasado y darlo por, usando su nomenclatura, superado. Su accionar, sin embargo, muchas veces es difícil de distinguir de las racionalidades del siglo XIX (González, 2012; 2015) y muchos momentos del siglo XX (Ambrosetti, Cvitanic & Matus, 2016; Cavieres, 2001).

Consideremos, por ejemplo, las ideas de Anibal Pinto (Muñoz, 2012), los ministros de hacienda Rafael Sotomayor y Ramón Barros Luco en comparación con la propuesta tributaria que elaboró Santiago Arcos (1850) a mediados del siglo XIX. Al respecto se ha concluido que: “(...) en general reconocemos la existencia de varios liberalismos políticos que coexisten sincrónicamente y que tienen también una historia diacrónica” (Vito, 2013: 246).

Aún cuando no compete establecer una especie de determinismo en el que la Historia se ha desarrollado (y seguiría desarrollándose) de manera continua y lineal, si cabe indagar en la supuesta orientación liberal, pues en el último cuarto del siglo XX y el XXI temprano (a lo largo de casi 50 años, entre 1970-2020) el accionar ultraconservador logró concentrar aún más la ya concentrada propiedad en los grupos plutocráticos de la oligarquía de Chile. Las mediciones, al menos desde 1957 dan cuenta de la mantención y agravamiento de la situación de desigualdad en la distribución de los ingresos (Larrañaga, 1999; Ruiz-Tagle, 1999; Lambrecht, 2011). El fundamentalismo que conduce al reduccionismo de la organización social al problema de la circulación del dinero, el capital, los ingresos, etc. es, en realidad, el problema. La supresión del estudio del campo cultural y el relegamiento de las Humanidades como vía de comprensión de los mundos humanos, más que humanos y no humanos, es un ejercicio crítico que ha sido

reivindicado y sostenido en el tiempo contemporáneo, pero que no ha sido atendido sino hasta el reciente acto popular de rebeldía desplegado más visiblemente en octubre de 2019, según lo indicamos más arriba². Ahora bien, no somos ingenuos y sabemos que esta primera cuestión aquí problematizada es compleja, y más aún luego de nuestro 18-O, pues siguiendo a Harvey (2020), no sabemos con claridad qué régimen, modelo o racionalidad imponer al neoliberalismo, y se hacen algo desoladoras las preguntas planteadas por el geógrafo inglés: “(...) ¿existe una forma de organización que no sea un reflejo del modo de producción que se está combatiendo? ¿Podemos destruir ese espejo y encontrar alguna otra arma que no juegue a favor del neoliberalismo?” Creemos que el libro intenta ahondar más aún en esta mirada crítica al propio modelo imperante –aunque vapuleado– y sus modos de desplazamientos sociohistóricos.

Así el estado de las cosas, visualizamos en segundo lugar, entre tantas otras paradojas, que las intervenciones sociales, cuya convivencia con los sistemas de vida y costumbres del mundo popular es la materia misma de su existencia, persiste en el silencio de los eventos que atestigua rutinaria y cotidianamente. La desensibilización con respecto al sufrimiento y las condiciones de *Nuda Vida*, en vastos territorios urbanos, rurales e intersticiales, ha sido mantenido. No obstante, el registro que se hace de ello es una fuente en crecimiento permanente.

2. Considérese aquí solo la relevancia del Movimiento “No + AFP”, que debiera ser problematizado en conjunto con la actividad estudiantil de enseñanza media, entre muchas otras agrupaciones y colectivos que emergieron en los últimos 15 años. Ver Pérez Núñez, L. (2018). Análisis crítico del discurso del movimiento social No+ AFP en el Chile, (Tesis inédita de Magister), Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile; ver también Rozas, J. y Maillat, A. (2019), Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias del movimiento No Más AFP en Chile (2014-2018), *Revista Izquierdas*, 48, 1-21.

Sin ir muy lejos, durante el 2019 se realizó el lanzamiento del libro³ de María Soledad Del Villar (2018) que describe contundentemente el aporte de las asistentes sociales de la Vicaría de la Solidaridad a la defensa de los Derechos Humanos durante los años de la dictadura de 1973 a 1990. Explicado allí por su propia autora escuchamos una serie de argumentos que justificaron la realización de su investigación, entre los cuales aquí nos merece destacar que, en su opinión, la historia institucional de esa Vicaría destacó siempre el rol de los hombres, sacerdotes y abogados, pero quienes tomaron registro minucioso de los casos, con todos los datos que resultaron fundamentales para los posteriores procesos judiciales en las causas de crímenes de lesa humanidad de ese período, fueron las mujeres profesionales asistentes sociales que, hasta entonces, no habían sido relevadas en la magnitud que cabía.

Hablar de intervención, por tanto, es hablar de una participación activa en un determinado campo de relaciones, mediante un diseño táctico que busca modificar sus reglas. Es hablar, entonces, de decisión –como un tomar parte– y de territorios –como mapas de fuerzas– (Richard, 2013). No obstante, en este marco cabe cuidarse de lo que Spivak llama *romantizar la heterogeneidad de lo totalmente otro*, “como si las instituciones no fuesen, en sí mismas, microterritorios de lo político que pueden ser intervenidas en sus políticas de los espacios para desajustar lo que rige en ellos como hegemonía de saberes y prácticas” (Richard, 2013).

En este sentido, y no obstante lo anterior, este aporte al registro del sufrimiento y el Estado de Excepción, como se verá en el mismo libro, también se repite aún cuando la participación en los hechos sea luctuoso. Por lo tanto, se va desentramando la metódica de la intervención social

3. Lanzamiento realizado el 13 de agosto de 2019 en la Universidad Alberto Hurtado. Recuperado de internet el 21 de enero de 2020: <https://www.uahurtado.cl/lanzamiento-del-libro-las-asistentes-sociales-de-la-vicaria-de-la-solidaridad-una-historia-profesional-1973-1983/>

y encontramos puntos de su quehacer y desempeño que permiten configurar un contra-argumento a las ideas de progreso del monetarismo y su autoreferencialidad, además de su autocomplacencia.

Lo anterior dialoga con la propuesta de Jorge Alemán, quien señala que el neoliberalismo “funciona como un estado de excepción sin golpe militar” que a partir de normas y procedimientos ajustados a la institucionalidad, destruye progresivamente a la democracia o a la soberanía popular, donde esta resida; o cuando Harvey señala que la vigencia de un Estado propiamente neoliberal, se relaciona con la necesidad de crear un clima óptimo de negocios o de inversión para las pujas capitalistas, lo que va de la mano de un “particular” tratamiento de la fuerza de trabajo y del medio ambiente como meras *mercancías*.

Esto significa que, en caso de conflicto, el Estado neoliberal típico, tenderá a privilegiar un clima óptimo para las empresas frente a los derechos colectivos y la calidad de la vida de la fuerza de trabajo o frente a la capacidad del medio ambiente para regenerarse; dicho de otro modo, se favorecerá de manera invariable la integridad del sistema financiero y la solvencia de las instituciones financieras sobre el bienestar de la población o la calidad medioambiental. Casi a modo de corolario, podemos evocar la definición de Willy Thayer, quien advierte cómo el capitalismo se ha vuelto experto en administrar las diferencias, en nombre de lo democrático-liberal. Esto implica no perder de vista el abanico de lecturas críticas sobre el capitalismo en su modalidad histórica neoliberal, que adquiere distintas caras dependiendo de las dimensiones que los estudios van relevando.

Pero lo anterior no puede conducirnos a esa subjetividad heroica (De la Aldea & Lewkovicz, 2014) y sostener que otros regímenes o modelos son de por sí mejores opciones (Brain & Pál, 2018). Es la usurpación la que debe ser denunciada. Son los regímenes modernizantes (capitalismos-socialistas) el problema. Cuando la meta de una sociedad toma por finalidad “no dejar rastro”, o bien, minimizar su

huella ecológica, estamos hablando del óptimo de Pareto para una civilización. Por el contrario, los modelos de la Modernidad promueven el descuido (De la Aldea, 2019), e intuimos que estas son las vías que la propia intervención social debiese mirar y problematizar hoy en día.

Si volvemos sobre la cuestión de la intervención social, el borronamiento de las parcelas profesionales –no discutiremos aquí el estatuto disciplinar– es una tarea necesaria dadas las condiciones actuales, en que por ejemplo frente a la discusión geológica del eventual paso del Holoceno al Antropoceno, esta modifica las coordenadas y la posición humana en relación a la Historia Ambiental (Emmet & Nye, 2017). Una intervención social que no es capaz de observar los procesos antrópicos en la escena de la biocenosis resultará, en el corto plazo, en una herramienta extemporánea, probablemente de mero disciplinamiento. La conjunción de las crisis sociales como expresión de crisis ambientales es un cambio cultural que no tiene la fuerza que se requiere por parte del mundo académico, usualmente contumaz y compulsivo en la reiteración de fórmulas ritualistas de problematización.

En Chile, el autodisciplinamiento de la intervención social a los programas de las políticas sociales termina por subsumir cualquier pensamiento crítico y subyugar las alternativas de un cambio cultural que queda en el silencio, o bien, maniatado debido al apego ciego a la autoridad. En este sentido, este libro, desatado de proyectos institucionales, con proveniencias institucionales variadas, con una puesta en común de apreciaciones distintas y en un juego que emergió de la incomodidad de los patrones conductuales más-que-académicos, es una muestra más del cansancio ante la falta de dignidad. Por lo mismo, se trata de un escrito que convoca, reúne y hace dialogar distintas miradas, siempre intentando una comprensión crítica de los fenómenos sociales. Esto no implica ninguna señal de homogeneidad, más bien indica, siempre desde la crítica, otro foco de reflexión común: la transformación social pero sin mencionarla, pues aparece sin enunciarla.

Establecemos lo anterior, en el sentido que es el concepto que circula en todo el libro de modo fantasmal, casi espectral, siempre haciendo guiños a una impronta crítica que logra ir configurando una suerte de gesto metódico de trabajo. Así entonces, se piensa bajo un modo (de) constructivo para, justamente, poder establecer ciertas cartografías materiales que permitan sostenerse como pensamiento crítico para desbordar las categorías de comprensión modernas (Villalobos-Ruminot, 2018), tanto de lo neoliberal como de la intervención social. Lo cierto es que, al mismo tiempo, se hace necesario reconocer ciertas características de una *perspectiva crítica*, cuestión que combina al menos tres elementos: a) una mirada *transformadora* que apuesta por avanzar “más allá de la positividad de lo social”; b) a partir de una concepción sobre la emancipación social, que c) interrumpa el *fortalecimiento operacional de las prácticas*.

Y en este marco es interesante recordar la definición de deconstrucción, pues creemos que sería una de las modalidades más atractivas de la crítica, además de que carga su peso en el juego propio del título del libro. Al respecto, Derrida señala que, “la deconstrucción viene a ser una operación de desmontaje de un edificio o artefacto para que puedan aparecer sus estructuras a la vista, sus nervaduras, y al mismo tiempo se pueda observar la precariedad de su estructura formal que, en el fondo, no explica nada, puesto que no constituye ni un centro, ni un principio, ni una fuerza, y ni siquiera expresa una ley de los acontecimientos. No es algo puramente negativo, ya que, junto a la operación de desmontaje, va implícita la afirmación de una apuesta constructiva” (Derrida, 1997: 7). Y esto es muy relevante, en la medida que pone de relieve que los distintos conceptos de crítica, conjugan de distinta manera la relación entre la dimensión negativa y la dimensión afirmativa; o si se quiere, las distintas nociones de crítica, desmontan y/o denuncian la normatividad social dominante, pero al mismo tiempo, deslizan o proponen algún criterio o sentido que sirva como horizonte de construcción de un mundo más justo.

Es probable que en la ecualización de esas dimensiones se juegue gran parte de lo que entendemos por crítica, pues el horizonte de sentido que establece la justicia es relevante tanto para que la crítica se sitúe en la intervención social como para que pueda hacer resistencia frente al neoliberalismo. En esta línea, aunque sin pretender entrar a la noción de justicia y la diferencia establecida con la Ley, que hace Derrida (2018), hay algo que vale la pena precisar: el derecho en tanto establecimiento de la ley no es la justicia. La primera intenta de modo universal administrar las relaciones sociales y humanas, pero la justicia estaría en otro lado, sería aquello de lo incalculable de los acontecimientos; y la crítica en su gesto deconstructivo nos hace reflexionar desde ahí para intervenir de otro modo en tanto la intervención social siempre pretende justicia. Como bien sabemos, no siempre lo logra, el mismo neoliberalismo la adoctrina y la somete al autodisciplinamiento, por eso la necesidad de este libro de deconstruir críticamente el neoliberalismo y la intervención social. Por último, se entiende mejor la idea derrideana de que “la deconstrucción es la justicia”.

Luego de este extenso recorrido, sinuoso y a veces solo periférico, nos parece relevante mencionar el gesto metodológico que el propio libro adquirió: a primera vista son siete capítulos que se organizan en dos partes; pero lo interesante es ver que, en su despliegue, en la primera constelación de textos, se hace un *zoom in* a la cuestión de un entramado, o racionalidad, modelo o régimen (según se prefiera), de la encarnación histórica neoliberal del capitalismo. Y, en sordina, también opera ahí la cuestión de la intervención social pensada críticamente. Como en un efecto contrario, la segunda constelación de capítulos, la atención se concentra, también bajo el efecto de un acercamiento, en la cuestión de la intervención social operando acá una baja de intensidad sobre el concepto de neoliberalismo, aunque se sigue desmontándolo críticamente. Finalmente, en un cruce global del libro, la herramienta crítica es la que se utiliza para ir urdiendo las ideas, por lo que, de esta

manera, metódicamente se van desplegando los tres conceptos titulados de modo caleidoscópico.

En este sentido y develado el gesto metódico de esta compilación, vale la pena explicitar ciertas precisiones de orden académico formal, pero con sentido reflexivo. Por una parte, el trazo que el libro fue adquiriendo en su tiempo de producción y, por otra, el enfrentamiento a su modo de organización y síntesis de los capítulos que aquí se trabajan.

Como todo libro grupal, con sus aspiraciones y limitantes, da cuenta de un espacio reflexivo académico que pretende colectivizar la heterogeneidad de reflexiones que cualquier grupalidad posee. En este caso, se encontrarán con distintas investigaciones de quienes hacemos grupalidad y colectivo al interior del *Núcleo Interdisciplinario en Intervención social* (NIS)⁴. Los distintos momentos generacionales de sus participantes, a veces, se corresponden con trayectorias de formación y adscripciones disciplinares distintas; no obstante, el conjunto converge en sus propias órbitas a la intervención social y las políticas sociales como foco de acción, preocupación, crítica, diálogo y reflexión.

Por tanto, los lectores que tengan este artefacto en sus manos, podemos advertirles que en tanto libro que pretende tensionar la noción de intervención social, permitirá que encuentren en él distintos enfoques teóricos, aunque inscritos en lugares conceptualmente bien definidos, ya se trate de escuelas, autores, tradiciones o marcos específicos. Esta directriz implica profundizar en los distintos *locus* teóricos, poniendo de relieve las distintas respuestas en el plano de la intervención social. Esto va de la mano con reconocer los límites y virtudes de ciertas decisiones conceptuales y sus consecuencias en el campo que nos convoca.

4. NIS nace el año 2015 en el marco del Doctorado en Trabajo Social y Políticas de Bienestar dictado por el Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado; siempre intentando discutir la cuestión de la intervención social desde un sello interdisciplinario. El grupo se fue ampliando y este año 2019 se configuró como Grupo de Estudio de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma casa de estudios.

También, advertimos que se trata de un texto que pretende pensar más allá de las *soberanías disciplinarias*. En este sentido, en algunos casos encontrará un intento osado: un pensar sin disciplina. Lo anterior quiere tensar una perspectiva que, por un lado, apuesta por romper con ciertas gremialidades disciplinares que se vuelven estrechas respecto de los desafíos que enfrentan las Ciencias Sociales y las Humanidades en las sociedades contemporáneas, pero que, por otro, no exige a la reflexión de la compleja trama de poder desde donde se constituye el conocimiento universitario, con su dinámica de indexaciones, sus lógicas disciplinares para la investigación, sus definiciones procedimentales de la intervención y sus políticas elitistas del saber, en definitiva, la domesticación cuando no esclavismo académico. Como ya dijimos más arriba, este libro pretende explorar un intento por repensar ciertos espacios académicos, con la dificultad que ello conlleva.

El libro está organizado en dos apartados generales que trazan la reflexión. Se comienza con aquel denominado “Neoliberalismo, Catástrofe e Intervención Social”, el cual agrupa tres textos. Introduce el escrito de Gianinna Muñoz-Arce, bajo el título: “Intervención social en la encrucijada neoliberal: transformación social en clave de resistencia”. Parafraseando extractos de su capítulo, vemos que interroga la intervención social para hacerla evadir la encrucijada control *v/s* emancipación, estableciendo que toda intervención busca una transformación de lo social configurándose de modos diversos y contradictorios. Desde aquí observa los impactos del neoliberalismo en su configuración actual y las posibilidades de pensar la transformación social, “desde una posición que resiste, enfrenta y desafía la racionalidad neoliberal desde abajo, desde adentro, desde la primera línea de intervención”. Todo lo anterior es urdido y profundizado bajo un atractivo debate conceptual, examinando los planteamientos de tres grandes referentes para la discusión: Antonio Gramsci, Michel Foucault y Gayatri Spivak, para así concluir poniendo de relieve

alguna literatura de casos que indagaran la resistencia y su articulación con la intervención social.

A continuación, se ubica el texto de Ángelo Narváez y Pablo Salinas, titulado “Potencia y violencia *queer*: hacia una política post-neoliberal”. Si bien es un texto que ingresa en las complejas tramas filosóficas desde Hegel a Butler, lo que de fondo se preguntan radica en saber cuál es el valor crítico de un trabajo *queer* en ciencias sociales. En este sentido, las interrogantes medulares podrían ser: ¿dónde está el potencial transformador de un activismo y una teoría como la *queer*? ¿Por dónde pasa la posibilidad de pensar una práctica *queer* en un contexto no neoliberal? El escrito indaga magníficamente estas preguntas para llegar a la sugerente propuesta, si así le podemos decir, de abogar de cierta manera “por un Estado marica”.

En el final de esta sección, está el texto de Nelson Arellano-Escudero, titulado “La intervención social (re)politizada: aprendizajes del optimismo entre las ruinas”. El autor instala como argumento medular, que la intervención social se encuentra más balanceada hacia la maldad que hacia la bondad. Esto implica sostener que los y las agentes de la intervención social causamos más daño que bienestar a las personas y familias, asociatividades o comunidades que acuden en busca de ayuda o que, al contrario, se ven sometidas a aceptar la intromisión de una intervención social. Bajo estos supuestos, se describen y analizan los casos del Estado de Excepción de la migración poblante en las Tomas de terreno; la condición de testigo y archivista de una trabajadora social en procesos de adopción irregular de niños y niñas; cerrando el estudio de casos con la historia de una ejecución extrajudicial en 1989. De acuerdo al autor, esta intervención social en la memoria, va de la mano de un Trabajo Social liberado de las pautas, las formalidades y su institucionalización, queriendo sostener que las Humanidades son una fuente de riqueza que ofrece mejores alternativas que las ciencias sociales a secas.

El segundo apartado y final, lo hemos denominado, “Teorías Críticas

e Intervención social”, pues agrupa cuatro capítulos que orbitan y recorren una amplitud de teorías críticas utilizadas para pensar la intervención social. Se abre con el escrito “Trabajo Social, Postmarxismo. Una aproximación a la noción de crítica como involucramiento hegemónico en instituciones”, de Alex Cea. Este trabajo se enmarca en las perspectivas críticas que articulan la “diferencia ontológica con una teoría de la hegemonía”. Se trata de una lectura postmarxista que se inscribe dentro de una serie de lecturas que intentan reponer una ontología política. Este enfoque implica no perder de vista la dimensión antagonica de la modernidad (el poder, el pluralismo y los proyectos políticos en disputa) y la dimensión agonística de la democracia (el ensanchamiento/radicalización de la democracia, la construcción de canales agonistas). En suma, una perspectiva crítica de la intervención social fundada en este enfoque, apuesta por el involucramiento hegemónico en instituciones, entendiendo que toda política se juega en la tensión entre el momento instituyente y la institucionalización de prácticas, discursos y leyes que dan cuerpo a la sociedad.

El apartado continúa con el texto de Alejandro Castro, titulado “Gobernar la locura: Intervención en Salud Mental y Gestión del Sufrimiento Psíquico en Chile”. Este texto se erige desde el enfoque de la gubernamentalidad de raíz foucaultiano, y nos ofrece desmontar y vislumbrar la racionalidad de lo que se denomina gobierno de la locura en tiempos neoliberales. Con este prisma, se pone de relieve que la intervención social propuesta por el modelo comunitario de salud mental puede ser leído bajo la clave del enfoque gubernamental, en la medida que partir de una serie de tecnologías busca organizar el control desde el Estado sobre las subjetividades de las personas y grupos sociales. Una traducción de lo anterior, se podría ejemplificar en el malestar psíquico que pudiera tener un individuo, llámese psicosis, depresión, etc. Estas serán medicalizadas de por vida por el modelo hegemónico psiquiátrico, a través de los dispositivos de seguridad que el

gobierno de la locura ha introducido para su control y administración, colonizando el sufrimiento psíquico.

Enseguida Natalia Hernández presenta “Dispositivos de intervención desde una mirada rizomática. Una posibilidad desde el Trabajo Social Crítico”. Desde el punto de vista de la autora, la disciplina del Trabajo Social se convierte en el escenario dónde se elaboran y construyen artefactos particulares para abordar los desafíos de los procesos de transformación mediante la intervención social. Es a través de sus prismas e historización que se construye una batería de elementos comprensivos e interventivos que propician las transformaciones sociales. En este marco, se define en primer lugar la idea de dispositivo que, de acuerdo al texto, permite conjugar elementos diversos que se ponen a solicitud de las y los profesionales que lo requieren. Luego, se instala la idea de rizoma como una posibilidad de construir y re-construir procesos de transformación sin un ordenamiento pre-establecido, permitiendo “discutir cómo la discreción de quienes se encuentran en estos espacios, se tensiona con las condiciones materiales, teóricas y metodológicas de este quehacer”. La articulación de rizoma y dispositivo es uno de los aprendizajes que la autora pone de relieve y examina, teniendo como horizonte la investigación e intervención situada.

Esta parte del libro se cierra con el capítulo colectivo de Borja Castro-Serrano, Cristian Ceruti y Cristian Fernández: “Desterritorialización e intervención social cartográfica: otros saberes, otra institucionalidad... ¿y entonces, la Universidad?”. Aquí se propone pensar críticamente la idea de *intervención social* y su disposición/construcción/circulación de *saberes* bajo un régimen político-económico y cierto tejido institucional que la hace emerger. Este impulso crítico, se inscribe en un intento por desterritorializar la intervención develando un campo de resistencia como invención política cartográfica que pueda trastocar la distribución y la asignación de deseos, lugares, territorios y modos históricos que conviven en esta articulación entre intervención social y

saber. Bajo este respecto, los autores intentan deconstruir filosóficamente la noción de Universidad, con sus modos de formación y enseñanza en la producción, reproducción y generación de conocimiento a los agentes que intervienen en lo social.

Nuestro libro vuelve a abrirse, paradójicamente, con su epílogo. Una colaboración internacional es el generoso aporte de la doctora María Eugenia Hermida, académica de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, quien nos ofrece alternativas y claves de lecturas desde otro territorio y experiencias que comparte con académicos y profesionales que se desempeñan en la compleja cuestión de la intervención social desde una perspectiva crítica. Agradecemos enormemente la contribución que nos hizo llegar desde el otro lado de la cordillera. Nos cabe agradecer el diligente esfuerzo y la convicción de Nadar Ediciones que eligió arriesgarse en este esfuerzo de resultado incierto.

Vemos así que la propuesta de este libro es el punto de inicio de una indagación de más largo aliento que habrá de completarse por fases para no solo producir datos, sino generar un diálogo denso de combinaciones disciplinarias, de interpelaciones interdisciplinarias y una constitución transdisciplinaria que, en buena medida, sistematice las formas de producción de conocimiento que emergen de la subsidencia de los encuentros del actor-red y la intervención social, donde la agencia de profesionales, instituciones, sujeto político, comunidades, territorios, programas sociales, etc., median la tensión histórica (moderna) de la continuidad y el cambio. Por eso, valga aquí una importante precisión respecto al campo de estudio de la historia de la ciencia y la sociología de las profesiones: los capítulos de Castro G. y Muñoz-Arce si bien indagan en estos campos en base a elementos de ello en trabajo social y psiquiatría, respectivamente, es relevante anunciar que son indagaciones preliminares y/o ilustrativos. Son una convocatoria o llamado a seguir esa ruta y profundizar.

Por tanto, como se puede apreciar, *Materiales (de)Construcción*.

Crítica, Neoliberalismo e Intervención Social, es una constelación de constataciones de la dura realidad de la desigualdad, injusticia, faltas a la dignidad y búsquedas de respuestas ante la brutalidad que se despliega aún en este primer cuarto del siglo XXI, cuando ya hemos comprobado que los cantos de sirena del siglo XX, que prometían mejor vida desde el año 2000, se han desvanecido o convertido en la rabia expresada en las revueltas de octubre y noviembre de 2019, tal como ocurriera a inicios del siglo XX como señalara Mario Garcés (2003) con los motines populares, tiempo en que emergiera una variedad de métodos para gobernar la pobreza (Illanes, 2007, Ponce de León, 2011).

Este libro, no obstante, no es ninguna respuesta a esos dramas y epopeyas titánicas que acaecen día a día en la escena trágica de la desglobalización y un Estado invertebrado. Aquí, más bien, hacemos un llamado al mundo profesional de la Intervención Social a buscar nuevas coordenadas y ofrecer prospectos de rutas diferentes para los procesos sociales de modo que sea factible el lema popular enarbolado desde la lírica callejera: hasta que la dignidad se haga costumbre.

Referencias

- Ambrosetti, D., Cvitanic, B. y Matus, D. (2016). Población Obrera Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego: expresión espacial de paternalismo industrial en Punta Arenas. *Revista Sophia Austral*, 18, 111-135.
- Arcos, S. (1850). *La contribución y la recaudación*, Valparaíso: Imprenta del Comercio.
- Brain, S., and Pál, V. (Eds.). (2018). *Environmentalism Under Authoritarian Regimes: Myth, Propaganda, Reality*. London: Routledge.
- Brunner, K. and Meltzer, A.H. (1972). Friedman's Monetary Theory, *Journal of Political Economy*, 80 (5), 837-851.
- Cavieres, E. (2001). Anverso y reverso del liberalismo en Chile, 1840-1930. *Historia*, 34, 39-66.

- Derrida, J. (1997). *El Tiempo de una tesis, Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.
- Derrida, J. (2018). *Fuerza de Ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos.
- Del Villar, S. (2018). *Las asistentes sociales de la Vicaría de la Solidaridad: Una historia profesional (1973-1983)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- De la Aldea, E. y Lewkovicz, I. (2014). *Cuidar al que cuida. Subjetividad Heroica*. Buenos Aires: Editorial Los Talleres.
- De la Aldea, E. (2019). *Los cuidados en tiempo de descuido*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Emmett, R. S. and Nye, D.E. (2017). *The environmental humanities: a critical introduction*. Cambridge: MIT Press.
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Editorial el perro y la rana.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977/1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978/1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garcés, M. (2003). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- González, S. (2012). La resistencia de los tarapaqueños al monopolio salitrero peruano durante el gobierno de Manuel Pardo, desde el estanco a la expropiación (1872-1876). *Chungará*, 44 (1), 101-114.
- González, S. (2015). “Normalización” de la crisis y posición estratégica empresarial durante la expansión de la economía del salitre. *Polis. Revista Latinoamericana*, 14(40), 397-419.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- Harvey, D. (2020). “Hay que hablar de anticapitalismo en lugar de antineoliberalismo”, recuperado de <https://cronicon.net/wp/david-harvey-hay-que-hablar-deanticapitalismo-en-lugar-de-antineoliberalismo/>
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales, Chile, 1887-1940*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- Lambrecht, K. (2011). *La distribución del ingreso en Chile: 1960-2000. Análisis del entorno* (Tesis inédita de licenciatura), Universidad de Chile, Chile.
- Larrañaga, O. (1999). *Distribución de ingresos y crecimiento económico en Chile*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Moscoso-Flores, P. y Viu, A. (Eds.), (2019). *Lenguajes y Materialidades. Trayectorias Cruzadas*, Santiago de Chile: Ril Editores.
- Muñoz Salas, J. (2012). La imagen del liberalismo desde el diario El Estándarte Católico durante el gobierno de Aníbal Pinto Garmendia (1876-1881). *Universum*, 27(2), 113142.
- Ponce, J. I., Contreras, A. P. y Acevedo, N. (Eds.). (2018). *Transiciones: perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena, 1988-2018*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Ponce de León, M. (2011). *Gobernar la pobreza: prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago de Chile: Ed. de la Dir. de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- Richard, N. (2013). *Crítica y Política*. Santiago de Chile: Palinodia.
- Ruiz-Tagle, J. (1999). *Chile: 40 años de desigualdad de ingresos*. Santiago de Chile: Universidad de Chile-Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Departamento de Economía.
- Villalobos-Ruminott, S. (2018). Equivalencia neoliberal e interrupción nómica: el conflicto de las facultades como contrato social. En Willy Thayer, Elizabeth Collingwood-Selby, Mary Luz Estupiñán Serrano y Raúl Rodríguez Freire, *La Universidad (im)posible*. (pp. 84-103). Santiago de Chile: Ed. Macul.
- Vito Paredes, J. (2013). *Política liberal y modernización económica: la Hacienda pública chilena, 1840-1880*. (Tesis inédita de doctorado), Universidad de Alcalá, España.